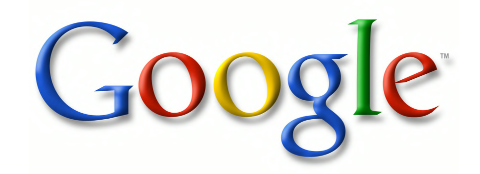



ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG·SIGILLVM·CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS





GUSTAVO ADOLFO BAZ.

POESIAS.

(Nueva Série.)

EDICION DE "LA PATRIA."

MEXICO
, LIT. Y ENCUADERNACION DE I. PAZ,
Callejon de Sta. Clara núm 6.

1887.

ERRATAS NOTABLES

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase,
5	8	eneanto	encanto
17	10	ameiga	a meiga
39	3	arrostrome	arrastróme
40	11	No lo sé	Yo ńo lo sé
53	15	rosto	rostro
56	8	ahuja	aguja
56	15	y aun duarda	Aun guarda
154	13	Ni ajuste secreto oyeron	Nunca el peligro temieron Ni ajuste secreto oyeron
157	11	espectro	espetro
177	4	*Hen¡*	*Heu!*
190	16	*Asoma la luz del dia*	*Que bella sobre el monte*

Cuando el Editor de esta *nueva série de Poesías* preguntó al poeta el órden que debia darle, éste último se limitó á indicar que las traducciones é imitaciones debian ir al fin del volúmen; pero nada le habló de las composiciones líricas que formaron las colecciones publicadas en 1874 y en 1876.

El Editor ha creido que debia incluir algunas de aquellas poesías; y así lo ha hecho reuniéndolas bajo el nombre de *Antiguas.* Pero no fiándose de su propio gusto, ha escogido las que ha visto reproducidas en diversas ocasiones, en los periódicos de México y en las publicaciones literarias del extranjero.

TROPICALES.

Las *Tropicales* de GUSTAVO ADOLFO BAZ pertenecen al género erótico-voluptuoso que ya hemos visto representado por otros poetas, y se distinguen por cierta lánguida melancolía que les dá mucho encanto y hace olvidar los defectos de la forma, que deja mucho que desear.

MANUEL DE LA REVILLA.—Obras.—Pag. 531.—Madrid, 1883.

Ni los besos de amor de otras mujeres
Ni el aplauso comun, nada ha bastado
Para borrar tu imágen;
Vives en mí como la vez aquella
Que de rodillas yo, y tú á mi lado,
Perdonarme rehusabas,
Desmintiendo tus ojos la querella
Que vagaba en tu labio,
Severo juez de imaginado agravio.
Aun recuerdo tu acento,
Aun brilla tu mirada
En la noche sin luz de mis insomnios;
Aun perdida en el viento
Cuando baja la noche tan callada,
Vuelvo á escuchar la nota enamorada

Del último sollozo que exhalaste,
Cuando de tu alma de dolor transida
Me enviaste la suprema despedida.
Jamás pensé que imaginar pudieras
Ni agravio entónces, ni despues olvido;
¡Cómo agraviarte yo si eras mi vida!
¡Cómo olvidarte yo, mi amor perdido!

....

En la tierra, en el mar, cuando la aurora
Tiñe con su arrebol la nívea frente
Del enhiesto volcan, y cuando llora
El ave de la selva habitadora
Con el postrer fulgor del claro dia
Que pálido ilumina el Occidente:
Cuando la luna fría
Riela sobre las olas dulcemente
Y suspira el terral, y su armonía
De la playa hasta el monte,
Recorre cuanto abarca el horizonte,
En vano busco á mi congoja abrigo,
En vano busco á mi penar consuelo,
Me falta un eco amigo
Y una luz más brillante
Que ilumine las sombras de mi cielo.
Me falta en mi abandono
La nota cariñosa
Con que se unen las almas en la tierra;

La luz esplendorosa
Con que enciende el amor en los espacios
Esa dulce alborada
Donde nace á vivir el pensamiento,
En el mundo inmortal del sentimiento.
Y tan solo un murmurio,
Algo como una queja y un suspiro,
Escucho en vago giro
En la tierra, en el mar y el firmamento:
La nota adolorida
De tu última y suprema despedida.

II

Cerca la noche está, pausadamente
Se deslizan sus sombras por el llano;
El onda mansamente
Baña de espuma la arenosa playa;
Brilla en ocaso el sol, y majestuoso
Alumbra en su agonía
Las cúspides de la alta serranía.
Fresca la tarde, el viento cadencioso,
Brindan la paz cabe la dulce sombra

De aquestos altaneros
Bosques de perfumados limoneros.
Naturaleza toda
Palpita meláncólica, sublime;
El pájaro que gime
Con tierna voz sobre verdosa rama,
El murmurio del mar que blandamente
De la playa á la selva se derrama,
Todo palpita amor, todo lo anima
Misteriosa atracción; sólo en la tumba
De sus dorados, juveniles años,
Nuestra humana flaqueza sus rencores
Viene á llorar, en medio á la armonía
De este concierto universal que elevan
Los pájaros, los vientos y las flores,
Y de la onda en la playa los rumores.
Conmigo vén, poniendo ya en olvido
Nuestro inmenso dolor, angustia y pena,
Harémos nuestro nido,
Cabe la dulce sombra
De aquestos altaneros
Bosques de perfumados limoneros.

III.

Fresca y linda está la tarde,
Olorosa la pradera,

Despejado el horizonte
Y gallardas las palmeras.
Cielo azul y claro rio,
Monte enhiesto y altas ceibas,
Insectos, flores, perfumes,
Todo en torno nos rodea.
Tus manos sobre las mias,
En tu seno mi cabeza,
Al compás de nuestros besos,
Al arrullo de tus quejas,
Parece que se iluminan
Valles, montes y praderas,
Y en misterioso concierto
Nuestros amores celebra,
Con el canto de las aves,
La madre naturaleza.

IV.

¿Qué me importa la luz de las estrellas
Brillando entre las sombras intranquilas,
Si es más dulce la luz de tus miradas,
Y más dulce la sombra en tus pupilas?

V.

Adios brillantes astros, eternos compañeros
Del carro de la noche que descendiendo vá;
Adios brillante luna, que ocultas tus fulgores
En las revueltas ondas del encrespado mar.

Más puras que las perlas que brotan crista-
(linas
Sobre la flor de caña, cuando aparece el sol,
Las lágrimas rodaron del rostro de mi amada
Al ver que se apagaba vuestro postrer fulgor.

Su voz era más dulce que el eco de la brisa
Que mece los cafetos, la aurora al sonreír,
Cuando la luz primera refleja en los volcanes
Su esplendoroso manto de gualda y de carmin.

"Adios (me dijo entonces) adios hasta que
(vuelvan
En el oscuro cielo los astros á brillar,

Y el carro de la noche se eleve magestuoso
De las revueltas ondas del encrespado mar."

VI.

Asoma la luz del dia
Rompiendo la opaca bruma;
Los pájaros se despiertan,
La brisa fugáz murmura.

Desl'zanse los arroyos,
Que, verde follaje oculta,
Bajo el apacible velo
De misteriosa penumbra,

Y con armoniosos himnos
Naturaleza saluda
Los celajes de oro y grana
Que el sol en Oriente anuncian.

¿Mas qué importa que á su influjo
Se alegren montes, llanuras,
Si no disipan sus rayos
La noche de nuestra angustia?

HOJAS DE ALBUM.

I.

A LA SEÑORITA ELODIA HERNANDEZ.

. , ... Quem me dera
nos tempos que já là vão
quando, moço o caração
ao romper a primavera
sobresaltado tremia,
e da terra toda em flór
juntava ameiga armonia
dôces lagrimas d'amor.,

FRANCISCO PALHA.—*Musa Velha.*

Es la senda más triste
Aquella que la ausencia
Con su mortaja sin color reviste;

Y de esa senda en el dolor inmenso
Aprendí á codiciar cuanto se anida
En el tranquilo hogar; en el intenso
Culto rendido á la mujer querida;
En los paternos lares; en la dulce
Sombra que presta al trovador cansado
El añoso ahuehuete; en la sentida
Cancion con que arrullaban nuestra cuna
La alondra en la mañana, y el *zenzontle*
A la luz de la luna.

....

Al peso de los años y la ausencia
He visto marchitarse una tras una,
O ilusiones de amor, ó de esperanza;
He sentido cual pasa la fortuna;
Como deshoja el tiempo los laureles;
Como se desvanece hasta el recuerdo;
Como acallan las lágrimas, y brotan
Las prematuras canas.

¡Quién me diera hoy de juventud las sanas
Ilusiones de ayer; el vivo fuego
A cuya luz arrebatado y ciego
Todo lo osaba pretender: la gloria,

El misterioso amor correspondido.....
Y ese anhelo de un bien nunca logrado
Y miéntras más difícil más ansiado!
Pudiera entónces al mirar tus ojos
Ofrecerte mi canto....—y, á tenerla,
Una alma te ofreciera......;—¡la poesía
En mi callado plectro
De nuevo estallaría!

México, Junio de 1883.

II.

A LA SRITA. EMILIA HERNANDEZ.

Tâo formosa no gesto se mostrava
Que as estrellas, e o céo, e o ar visinho
E tudo quanto a via namorava.
Camoens. —Canto II.

En nuestra tierra tropical la aurora
Con gazas de zafir y de amaranto
Aclara el cielo, y de carmin colora
La lejana pradera, la alta cumbre,
El nevado volcan; pero más tierna
Es de los ojos de sus dulces hijas
La amortiguada lumbre.
Estrofa viva de esbeltéz, ornada
Con cabellos con tintes de la noche,

Y en su moreno rostro reflejada
La luz de nuestra tierra en la alborada,
La mujer tropical es luz y fuego
A cuyo influjo el corazon se quema
Aprisicnado y ciego.
Más pura que la estrella que cintila
En nuestro limpio cielo, tu pupila
Promete dichas y refleja amores;
El aura tropical te envuelve y sigue
Cual himno triunfador y sonoroso;
Por eso el vate que al pasar te mira
Adorada y feliz,—más que á las galas
Del cielo de los trópicos hermoso,—
En silencio te admira.

México, Junio 1885.

A UNA ARTISTA.

La vida es armonía,
El arrullo del sueño es un arpegio,
La esperanza un ideal, la poesía
Nido que encierra cuanto el alma adora,
Y esencia de su sér la melodía.

Tú cuya voz despierta cuanto guardan
De encantos y de ensueños nuestras noches
De pobres pensadores, y que en notas
Arrancadas al harpa de lo ignoto,
Haces brotar de nuestras almas rotas
En el duro combate de la vida,
el resto que se anida
De los muertos encantos, y restriñes

Del corazon la llaga envejecida,
Al pié del ara del altar que te alzan
La pública ovacion y el entusiasmo,
Permite que te traigan.... pobres flores—
Flores de la tristeza—.... humedecidas
Con el llanto del alma...., los que sueñan.

Si perlas se tornaran
Las lágrimas que arrancan tus canciones,
¡Qué senda de riqueza encontrarías!
Mas no la cambiarías
Por ese rastro con que artista dejas
Postrados á tus piés los corazones.

México, Octubre de 1885.

IV.

A la Srita María Corona.

Por la senda de la vida
Vámos rumbo diferente,
Tú subes cual sol naciente,
Yo, como estrella perdida,
Voy tras la noche al poniente.

Madrid, 1884.

V.

RECUERDOS DE MEXICO.

(EL VIERNES DE DOLORES.)

En el álbum de la Srita Dolores Corona..

Voy á referirte cómo
Allá en mi tierra lejana,
Que entre perfumes y rosas
Todos mis recuerdos guarda,
Celebran aqueste dia
A la luz de la mañana
Entre músicas, bullicio,
Regocijo y algazara;
Con ramilletes de flores,

Bajo frescas enramadas;
Del *Canal* á las orillas
Y al borde de las *Chinampas*.

De diáfano azul el cielo,
Indecisas las montañas
Que circundan gigantescas
La antigua region de Anáhuac;
De los altivos volcanes
Muy n ate la frente blanca,
Y por el sol de los trópicos
La tierra toda abrasada;
Son de la fiesta que anuncia
Las primaverales galas,
En el *viérnes de Dolores*
Espléndido panorama.

Apenas tiñen el cielo
Los resplandores del alba,
Sobre el *Canal* á millares
Aparecen recargadas
De flores, de ramilletes,
Cubriendo las limpias aguas,
Chocando los tardos remos,
Abordando las *Chinampas*,
Las canoas de Santa Anita

Donde al son de las *jaranas*,
Olvidando toda pena,
Unos bailan y otros cantan.

Y es de ver como allí acuden
Los donceles y las damas,
El populacho travieso,
La doncella enamorada,
Los atrevidos galanes,
Y hasta las dueñas taimadas;
Y es de oir como se cruzan
Los suspiros, las palabras,
Y los cantos, y las risas,
Los suspiros y las guasas.

Quién compra flores, quién echa
Al soslayo una mirada,
Quién requiebra alguna Lola
Con voz muy quedita y baja,
Y el alegre vocerío
Acalla las tibias auras,
Y la muchedumbre loca
Con las flores se engalana.

Al volver luego las niñas
Con ramilletes á casa,
En el altar los colocan

De la Vírgen. Allí ufanas
Besan á sus madres luego
Y ríen, gozan y bailan.

. . . .

Como prenda de ternura,
En recuerdo de la patria,
Besa á tus padres y diles
Con tu fé sencilla y casta,
Lo que la inocencia sabe
Y lo que inventan las almas.

Mientras que gimiendo enmedio
De la sombra triste, opáca,
Del destierro y de la ausencia,
Mando mi beso en las alas
De las extranjeras brisas,
Y de las marinas auras,
A la madre que me llora
En nuestra tierra lejana.

Madrid.—Marzo 31 de 1882.

VI.

EN EL ALBUM DE LA SRITA. J. DE LA S.

—

¡Belleza! dijo el mundo al admirarte,
Y flores ofreciendo á tu hermosura
Quiso en tus lüengos años evitarte
Que probaras su cáliz de amargura.

Sabes empero ya lo que es el llanto
Y sabes ya lo que el dolor alcanza,
Y de tu hogar en el retiro santo
Encendiste la luz de la esperanza.

¡Bendita el alma que á belleza aduna
Amor, ternura, angelical consuelo,
Que sabe disipar una por una
Todas las sombras del paterno duelo.

....

No es el triste cantar de un desterrado
Eco digno de tí. Piensa que llora
Ausencias de una madre, y que alejado
Camina á su pesar de cuanto adora.

Pero tú buena, y generosa, y bella,
Llevarás su recuerdo á nuestros lares,
Cuando mires el *Monte de la Estrella*
Surgir entre las ondas de los mares.

Nueva York.—Marzo 1877.

VII.

Ni una estrella siquiera: entre la noche
Que oculta el horizonte en mi camino,
No brillaron jamás ni los meteoros
Que reviven la fé del peregrino.

Solo tu acento en mi alma ha despertado
Una ilusion fugaz y pasajera,
Cual despierta la brisa de la tarde
La rosa que agoniza en la pradera.

Jalapa.—1874.

VARIAS

AL MIÑO.

(ENTRANDO EN GALICIA POR LA GUARDIA)

Corres ¡oh Miño! en anchuroso cáuce;
y gayas flores bordan tus riberas;
son música de amores tus murmurios;
caprichos de cristal tus ondas bellas.
Al reflejarse el cielo en tus remansos,
algo de grande en tu corriente deja,
y cuando el sol te niega sus fulgores,
te besan con sus lampos las estrellas.

Grabado llevará la mente mia,
el sello que le impuso tu grandeza.
Siempre recordaré que, peregrino,
hoy al pisar tus márgenes amenas,
de mi hogar evocando las memorias,
honrarlas quise, y al besar la tierra,
mi alma sintió con emoción profunda
que no era en tus orillas extranjera.

La Guardia, Agosto 19 de 1884.

ESTANCIAS.

Se acerca la mañana. Con mágicos conciertos
la anuncian en sus nidos los pájaros cantores;
ya pálidos, inciertos,
de rojo el cielo tiñen sus tibios resplandores.

***

Es el instante vago que, en medio á su ter-
(nura
asida de su amante, Julieta confundía,
con la hora triste, oscura,
que el ruiseñor señala dentro la selva umbría.

* * *

Tras las caricias locas con que el amor tra-
(duce
su afan de lo infinito, con voluptuosos lazos,
allá en Oriente luce
la aurora, y te sorprende dormida entre mis
(brazos.



¡Despierta! Saludemos, como la flor temprana
que nace en este instante, de amor con el va-
(gido,
la luz de la mañana
que dora con sus tintes nuestro modesto nido.

Paris. 1877.

Latet.

—

¿Recuerdas aquel tiempo en que las rosas
eran para nosotros más hermosas?....
De juventud llegaba á los umbrales
y ya presentia las estivales
ardorosas visiones
con las que incendia amor los corazones.
Tú, para mí, entre todas, la más bella,
fuiste mi inspiracion.... De mi querella
la lira confidente
murmuró no sé qué de audáz y ardiente,
y eterna yo creia
la luz que en nuestro cielo sonreía.

¿Quién fijar al destino nunca pudo?
Él como espectro vengador y mudo
implacable arrostróme
y á extrañas tierras sin piedad llevóme;
y ¡adios entónces juventud y sueños,
cariñoso anhelar, nobles empeños,
perfumes del amor en primavera!
y ¡adios tambien, oh dulce compañera
de la primer pasion, casta ternura!....
Fué la ausencia su negra sepultura,
y el triste corazon quedó vacío
como desierto cráter yermo y frio.

Aun alienta su fuego
y si escuchases su amoroso ruego,
y alumbrase la luz de tu mirada
la noche que lo envuelve tan callada,
hoy como entónces, ante tí rendido,
hiciera dentro el pecho un dulce nido
para guardar tu amor, y sobre el yerto
altar que ví desierto
en mis horas de angustia y agonía
tu imágen, como á un Dios, adoraría.

1886.

CINERARIA.

(A. H.),

¡Belleza y juventud, todo tenia,
amor paterno y cariñoso halago!.........

. . . .

¡Y amor y juventud, todo descansa
dentro la tumba fria!

¿Cuál extraño destino nos conduce
á amar y conocer séres que parten?
¿Es la muerte un castigo á los que hiere
ó un castigo tal vez porque se quiere?

No lo sé.—Mis lágrimas brctaron
cuando supe que estaba en agonía;
tembló mi corazon cuando anunciaron
que iba á dormir dentro la tumba fria.

Enero, 1886.

POESIA

Leida en la Alameda de México
en el vigésimo tercero aniversario de la batalla
del 5 de Mayo de 1862.

—

¡Patria, perdon, mis débiles cantares
débil eco serán de dicha tanta,
de esa dicha infinita,
con la que al regresar á mis hogares
besé la arena de la playa ardiente
de mi tierra bendita!

¿Sueño?... ¡No, no lo es!... allá en Oriente
alzan al cielo sus nevadas cumbres
tus enhiestos volcanes,
y las coloran las rojizas lumbres
con las que besa Mayo la simiente
de la labor temprana,
y de tu zona trópical prendado
te acaricia su amor cada mañana.

Eres la misma, oh Patria, la que léjos
y miéntras más distante, más queria,
la misma que buscaba
tras del lejano monte,
é interrogando el pálido horizonte
los duelos y las glorias recordaba.

Bendita la hora fué cuando de nuevo
volví á tu seno, y la primer memoria
que tragiste á mi mente
fué aquel instante, aquel en que la gloria
coronó con sus ósculos tu frente.

Hoy en tus aras, Patria, arde el incienso:
con su azulado pabellon engasta
el cielo tropical tu altar sagrado;
y al aire desplegado
interrumpiendo el horizonte inmenso,
flota turgente tu pendon altivo
de la victoria al beso consagrado.

Eres la misma, oh Patria, que otros dias
con rugidos de lucha estremecias
nuestra indefensa cuna,
y al incierto vaiven de tu fortuna
en sangriento arrebol nos envolvias.

Y esa pasada edad cuyos tormentos
no apagaron los brios
del infinito ideal á que aspirabas,
y en cuya historia tu existir se encierra,
pasó por fin como huracan que aterra
conmoviendo á la vez en sus cimientos
y fecundando á nuestra madre tierra.

Campos de luz, de sangre y de martirio,
campos hermosos de la patria mia,
la simiente brotó, y como el lirio
del suelo se alza enamorando al dia
de primavera al soplo,
así se alzó la libertad, radiante
surgió en la noche el astro de tu gloria,
y en una hora, un instante,
señaló tus destinos en la historia.

¿Os acordais por qué? ¿Cómo una tarde
pudo más la justicia que la fuerza?
¿cómo el altivo vencedor del mundo
que nos negaba el patrio sentimiento,
heróico halló nuestro vital aliento;
y en la débil trinchera
más llena de promesas ondulaba
nuestra triunfal bandera?

Sobre las nieves del volcan brillaba
una faja de luz, y en la ladera
de artillado peñon se confundian
en revuelto tropel nuestros guerreros.......
¿por qué su afan en el Oriente fijo,
y su mirar constante en la llanura,
y ese pendon flotando allá en la altura,
y ese bélico ardor que en ecos varios
del llano hasta la excelsa cordillera,
entre brisas de amor repercutiendo
iba el aura de Mayo vocinglera
por breñas y maízales repitiendo?

¿Nuestra memoria acaso
pudo olvidarlo nunca?....
el sol que en el ocaso
brilló esa tarde entre sangrientas nubes
el postrimero fué que iluminaba
la falaz ambicion que entre sus redes
aprisionarte ¡oh! Patria! ambicionaba.

La Europa toda con furor venia
á la tierra de América, queria
marcarnos en el libro del destino
su fatal *hasta aquí*, y en su soberbia
fácil creyó encontrarlo todo abierto
á su triunfal camino.

Y entónces, como un eco estrepitoso
se oyó la voz potente
de nuestros patrios héroes resonando
del fondo del sepulcro,
y su sangrienta clámide agitando,
Mil ochocientos diez, como un espectro
se alzó guerra y venganza
en los muros de Puebla proclamando

La invasora pujanza
vencida fué. Despues en los combates
vióse brillar cual faro de esperanza
aquel instante de supremo esfuerzo,
y entre el reñido batallar sin tregua,
y entre el fiero rugir de lucha á muerte,
á Puebla y Zaragoza apellidaron
los que la patria á defender se alzaron.

¡Y triunfaste por fin, Patria adorada
y tu águila caudal tendió su vuelo
de América en el cielo,
con destellos de gloria iluminada!

¡En nombre del progreso
bendiga Dios la paz de nuestros lares!

su tricolor pendcn la patria estienda
sobre quienes luchando
tumba hallaron, ó gloria, en la contienda.

Y en nombre de la sangre derramada
el ayer olvidamos,
los errores de hermanos, la porfiada
lucha civil cuyo profundo encono
desangró nuestras venas;
pero imposible que al olvido démos
esa hora, ese instante,
en que del extranjero defendian
nuestros padres la patria,
y con valor gigante
los ámbitos del mundo estremecian.

¡Eterno ejemplo á nuestra raza sea
de los héroes de Puebla la memoria;
que el atónito mundo así nos vea
en lazo fraternal siempre abrazados!
y si acaso algun dia
nueva hueste extranjera
nos amenaza fiera,
héroes, alzaos de vuestra tumba fria,
surgid, héroes de Mayo;
y el íris que corona vuestras sombras
del cielo baje y se desate en rayo!

***

¡Qué bella sobre el monte y sobre el llano
(brilla
la ardiente luz del sol!
¡Qué límpido está el cielo, qué fresca la ma-
(ñana,
qué alegre el corazon!

De la naciente aurora, se fueron al reflejo,
mis penas, mi ansiedad;
cuando la noche vuelva, cubiertas con sus som
(bras
horribles, volverán.

Que son las golondridas de nuestro sér mez-
(quino
el llanto y el dolor,
las sombras de la noche la atmósfera en que
(viajan,
su nido el corazon.

PATRIA

POESIA LEIDA POR UNA ALUMNA
DE LA ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS EL 13 DE
SETIEMBRE DE 1886.

Puro como la nieve, que en límpido horizonte
corona la alta cima del trepador volcán,
de nuestra vírgen alma-como primer latido-
en este instante, Patria, un himno se alzará.

*
* *

Antes que amor embriague nuestro vivir son-
(riente
y al tumbo de la vida despierte el corazon,
nos enseñaron, Patria, que en la existencia
(humana
tu nombre brilla siempre cual faro salvador.

***

En místico conjunto tú guardas cielo y tierra,
temores y esperanzas, pasado y porvenir:
anúnciate el instinto, revélate la Historia,
y no hay madre que pueda contigo competir.

***

Por eso enternecidas venimos esta noche
á darte como ofrenda nuestro primer amor;
por eso recordando tu gloria, tu martirio,
tus guerras, tus desgracias, te ensalza nues-
(tra voz.

***

En ráfagas de sangre te vieron nuestros pa-
(dres
cuando morian tus héroes en lucha desigual;
y hoy ya feliz y rica te vemos como amparo
que vela cariñoso nuestra temprana edad

***

¡Que hasta el Eterno suban en alas de tu brisa
nuestros vehementes votos, cual férvida ora-
(cion!...
¡En ella hemos jurado hacer que nuestros hi-
(jos
resguarden con sus vidas de IGUALA el pabe-
(llon!

CANTARES

Para matar mis pesares
yo necesito dos cosas,
ó el abrazo de la muerte
ó los besos de tu boca.

El bullicio en que me aturdo
no puede borrar tu imágen....
¿cómo hiciera que el olvido
de mi pecho la arrancase?

Si en flores cambiar pudiera
suspiros del alma mia,
en tu puerta, amaneciendo
un jardin encontrarias.

No me maten tus desdenes
aunque maldigas mi amor,
que entre tu ódio y tu desvío
prefiero tu maldicion.

Si me quieres, yo te juro
ser tu sombra y ser tu amparo,
arrullarte como á niña
y servirte como esclavo.

Julio, 1886.

SONETO.

(A Manuel Puga y Acal.)

Abierta la chillante vestidura,
revele al cabo la virtud que dices;
¿no llevas en tus carnes cicatrices
de los combates de tu vida impura?

La mano aparta que con torpe usura
el precio cuenta puesto á tus deslices;
no más con tu rogar escandalices;
marchita está la flor de tu ternura.

Lloraba Magdalena, é indulgente,
en su inmensa bondad el Nazareno,
perdonó á la contrita penitente:

tú no sabes llorar, tu rosto miente;
ni eres tú Magdalena, ni yo el Bueno:
arroja, pues, tu máscara impudente!

Florencia, 1879.

JUAREZ

Del seno de la nada hasta la cumbre erguida
su paso majestuoso constante dirigió,
retando á la fortuna, domando á su destino,
su voluntad de bronce de niño reveló.

Y—"tú serás tribuna—le dijo al banco humilde,
sobre mi humilde cuna la gloria brillará,
yo quiero de la ciencia los mágicos laureles,
las sombras que me envuelven en luz se tor-
(narán."

¡Lo consiguió luchando! ¿Tan solo por su es-
(fuerzo?
oh! no, porque sus dias lo consagraba al bien,
porque á su patria daba su inteligencia y vida
y le alentó por siempre su imperturbable fé.

Y mártir y caudillo, y héroe y ciudadano,
la gloria al fin obtuvo tras lucha sin cesar....
¡El vencedor ha muerto! Su nombre, sus ha-
(zañas,
en himnos triunfadores los pueblos cantarán!

Julio—1872.

ARGUMENTO PARA UN CUADRO.

Cerca de la vidriera que acaricia
la sombra de los tilos, su labor
la orgullosa hugonote asida borda,
perdida en los tallados del sillon.

Jugaba junto el gato.... De repente
la ahuja se detuvo.... con temor
la faz cubriose, y.... débil un sollozo
el eco en las ojivas repitió.

Aun del pecado siente la Condesa
subir á sus mejillas el rubor,
y del fugaz placer aun repercute
en su memoria, la última emocion....
y aun guarda descuidada sobre el seno
el pétalo sin hojas, de una flor
del católico page, que celoso
el Conde ayer de su castillo echó.

CALÉNDULAS.

A....

(1874--1875.)

*
* *

¡Qué bello es cruzar el mundo,
cuando apacible y serena
vá la luz de la esperanza
alumbrando nuestra senda!

¡Qué bello es vivir oyendo
las íntimas confidencias,
las palabras, los suspiros
de una amante compañera.
¡Cuán alegre es nuestra vida
cuando en la gloria se sueña!....

¡Pero qué triste, qué triste
es vivir en honda pena,
Sin ilusiones el alma,
sin laureles la cabeza,
no teniendo como faro
de la frágil existencia,
sino el amargo recuerdo
de una esperanza ya muerta!

***

Ni el cántico que entonan los *zenzontles*
al penetrar la luz en la enramada,
me era tan grato, dulce y melodioso
como el eco fugaz de tus palabras.

Ni la pálida estrella de la tarde
palpita en el espacio solitaria,
como mi pecho trémulo á tu lado
cuando mi amor inmenso te juraba.

Y .... ni el tremendo rayo en su camino
con más furia los árboles desgaja,
cual desgarró mi corazon tu acento
al pronunciar por fin que no me amabas.

***

No es en sangre manchar mi altiva planta
enmedio del combate, lo que anhelo;
es otra mi ilusion más pura y santa,
cífrase mi esperanza en otro cielo.

Por el fulgor de tu mirada ardiente
y el riego de tu llanto fecundado,
un lauro quiero en mi orgullosa frente
por tus amantes besos perfumado.

Quiero estrecharte en férvidos abrazos,
loco de amor y de entusiasmo ciego;
nuestros cuerpos uniendo en dulces lazos
al tierno impulso de amoroso fuego.

*
* *

Al darme en prueba de amor
ese clavel hoy marchito,
pensabas que era infinito
nuestro sueño embriagador.

¿Mas cómo serlo podria
si por símbolo tomaba,
una flor que se agostaba
en el espacio de un dia?

***

Fué nuestra historia bien triste;
despues de encender en mi alma
con tus miradas de fuego
la estrella de la esperanza,
creiste que indiferente
para extinguirla bastaban,
el mirarme con desvío
y no escuchar mis palabras.

¿Se extinguió?... Ya no me alumbra;
pero mi pecho desgarra
una ansiedad, un tormento,
que lentamente me mata.
¿ Serán acaso los gritos,
serán las voces airadas
de tu conciencia intranquila,
que repercuten en mi alma ?

*
* *

Una noche, ¿no te acuerdas?
trémulos de amor mis lábios
te dijeron mi ternura
y tu vestido besarón,
y á la luz de tus miradas
y á los ecos de mi llanto,
mi corazon hizo entónces
un juramento sagrado.
. . . .

Ni las sombras del olvido,
ni la ausencia, ni los años,
podrán impedir que cumpla
lo que dijeron mis lábios.

*
* *

Se van las golondrinas: á parvadas
abandonan sus nidos
que destruirán bien pronto las heladas,
y el eco de sus últimos gemidos
resuena todavía
mezclado á nuestros cantos de alegría.

Así tambien, cuando de tí me aleje
esclavo del destino á otras regiones,
y el nido de mi amor desierto deje,
y enterradas en él mis ilusiones,
mi *adios* lejano oirás como un lamento
que entre sus alas arrebata el viento.

ROMANCERO

DE LA

GUERRA DE INDEPENDENCIA.

El Domingo, semanario literario que veia la luz en México por los años de 1871 á 1873, publicó el siguiente artículo:

"En la poesía española existe un metro tan fácil, tan propio al mismo tiempo al oido del pueblo, que en él se han cantado las grandes hazañas de los reyes y de los caballeros que combatieron siete siglos por arrojar de la Península á los sectarios de la media luna, y la reunion de todos los cantares aislados en que constaban los hechos de aquellos héroes, llegó á formar con el tiempo el hermoso Romancero, honra y prez de la literatura española.

" Para la formacion de un nuevo Romancero se necesitarían, vista la índole del romance y el destino que se le puede dar, dos elementos esenciales: uno el poder usar de ese metro tan precioso, ó acostumbrar á las masas á su agradable armonía; el otro, tener en nuestra historia hechos y hazañas dignas de ser exornadas con los adornos de la poesía popular.

" Nosotros poseemos ambas cosas. Tenemos, primero, la ventaja de que el habla castellana es un lenguaje comun en nuestro país, y por lo mismo nuestro pueblo es suceptible de aceptar el romance como metro popular; en cuanto á hechos y hazañas, nuestra historia patria abunda en ellos. La audacia inconcebible de Hidalgo; el valor, la fortuna, el civismo de Morelos; el arrojo de Galeana, de Matamoros y Victoria; la magnanimidad de Bravo, son fuentes que pueden inspirar al poeta cantos dignos de la antigua Grecia, y al pueblo virtudes propias de la antigua Roma.

" La formacion de un romancero traeria además la ventaja de popularizar la historia de nuestra independencia; de dar á conocer á nuestros héroes; de inspirar en los niños el

orgullo nacional; de excitar en ellos el amor pátrio y de describir en cada fragmento algunos de esos paisajes, hermosos hasta lo sublime, que hacen de nuestro vasto territorio un país privilegiado entre todos los países del globo.

"En los pueblos lo mismo que en los hombres sucede que aquellos que más se conocen á si mismos, que más estudian su carácter y sus hábitos, son los que siguen una conducta más sábia; y bajo este punto de vista un Romancero nacional, vendría á prestar un gran servicio, que sería el estudio de las costumbres, de los instintos, de las aspiraciones de las masas, estudio que subiendo en alas de la poesía popular á las regiones de la discusion literaria, se convertiria en un poderoso auxiliar del legislador y del estadista.

"La idea de formar un romancero de la independencia, nos viene preocupando desde hace largo tiempo; fiados en nuestra audacia más bien que en nuestro talento, y queriendo ser los emprendedores mejor que los realizadores de semejante empresa, la hemos acometido; pero ántes nos parece un deber de justicia el echar una rápida ojeada sobre

los trabajos que sobre esta materia andan dispersos en nuestros libros y en nuestros periódicos.

"El general J. J. Diaz consagró sus ratos de ócio á escribir pequeños romances sobre esta materia, y cuya lectura nos ha deleitado largas horas; Guillermo Prieto (1) pudo escribir sobre este asunto leyendas tan hermosas como su *Oracion de la noche*; pero encumbrado en las regiones de los cantos pindáricos, ha ensalzado las glorias de la patria, no bajo la forma de una narracion sencilla poética y propia de las veladas de aldea, sino bajo la inspiracicn del génio de Píndaro; sus cantos despertaron el entusiasmo de un instante, pero no irán grabando en el corazcn de las mujeres el divino sentimiento de la patria; Rodriguez Galvan apenas nos ha dejado una que otra cancion fugaz y tenemos que caminar hasta el año de 1871 para encontrar en las poesías de un jóven médico yucateco, una narracion en romance de la muerte de Pedro Ascencio, el inmortal gue-

(1) Doce años despues de escrito este artículo, Guillermo Prieto ha publicado su *Romancero Nacional*, levantando con él un monumento á la literatura y á la historia de su patria.—G. B.

rrillero, (1) y hasta las columnas de nuestro periódico para registrar un romance del Sr. Valle intitulado *la Retirada.* Tal vez hayamos omitido aquí alguno otro trabajo de este género; pero nos atrevemos á asegurar que los elementos que existen para la formacion del Romancero son hoy insuficientes. Este trabajo está encomendado á la presente generacion literaria, ella puede hacer que la historia diga que se mostró justa con los padres de la patria, educadora con el pueblo, y digna de los lauros que adornaban sus sienes; que como hija cariñosa relató y dió nombre á las hazañas de sus padres, que instruyó al pueblo cual madre tierna y sensible, y que iluminó con la luz radiante de su génio el corazon de las masas populares. »

La idea del *Domingo* fué acogida con cierto entusiasmo, y muchos de los jóvenes poetas de aquel entónces, escribieron bellísimos romances. A ese movimiento literario obedecieron las composiciones siguientes, aunque las últimas se refieran á épocas posteriores.

(1) Ese jóven médico fué á poco un poeta laureado y figura hoy como una de las figuras más grandiosas de la literatura mexicana, es el Sr. Peon Contreras.

LA JURA DE APATZINGAN.

(OCTUBRE 22 DE 1814.)

En Apatzingan la hermosa,
Cuyo horizonte resguardan
De Ondapéndaro las cumbres,
Elevados atalayas
Del valle donde florecen,
Al soplo de tíbias auras,
El índigo y el cafeto,
Y las resonantes cañas;
En Apatzingan la bella
Que se aduerme reclinada
En las márgenes de un rio

Cuya corriente de plata
Se desliza sonorosa
Entre campos de esmeralda;
Allí donde son eternas
Las primaverales galas,
Allí donde siempre alegres
Sú amor los pájaros cantan,
Allí se escucha hoy el ruido
De vítores y de dianas,
Y la atmósfera conmueven
Los repiques y las salvas.

Reunidos en ella ahora,
En una modesta sala,
Los que de la patria en nombre
Formaron la ley sagrada
Que libra por siempre al pueblo
De la coyunda de España,
Del gran Morelos escuchan
Las venerables palabras.

En su cabeza imponente,
De águila con sus miradas,
Tiene su acento un remedo
Del fragor de las batallas,
Y la inspiracion de un héroe

Sobre de su frente irradia,
—Representantes del pueblo,
Con voz dice firme y clara:
Vosotros que dísteis cima
Con vuestra noble constancia,
A la empresa por Hidalgo
En Dolores comenzada;
Vosotros que en Chilpancingo
Formulásteis en un acta
La independencia y derechos
De la Nacion Mexicana,
Jurad hoy ser los guardianes
De las libertades pátrias,
Y los derechos sagrados
Que sanciona y que proclama
Aquesta ley, discutida
En las selvas y montañas,
O entre el estruendo horroroso
De mortífera metralla;
Miéntras yo vuelo al combate
A conquistar con mi espada
Renombre para mis huestes,
Victorias para mi patria.

Y acallando los aplausos
Y los vivas entusiastas,
Un anciano le dirige

Aquestas graves palabras;
—Morelos, el gran Morelos,
El de las nobles hazañas,
El justiciero en las villas,
El valiente en las batallas,
Tú que al tirano arrollaste,
Desde Acapulco hasta Cuautla,
Escucha: más noble empresa
Y más digna de tu fama
Te damos en este instante
En el nombre de la patria;
Que guardian de nuestras leyes,
De la propiedad sagrada,
De la fé de nuestros padres
Y la virtud sacrosanta,
Por el civil magisterio
Depongas las férreas armas;
Pero si se torna adversa
La fortuna á nuestra causa,
Vuelve á la lid, al combate.
A empuñar vuelve la espada,
Llama entónces en tu auxilio
A la victoria, tu hermana,
Y lucha invocando el nombre
Sacrosanto de la patria,
Hasta sellar con tu sangre
La libertad mexicana;

—Os juro, responde el héroe,
El guardar esa ley santa,
Y miéntras conmueve un *viva*
Los ámbitos de la sala;
Alta y noble la cabeza,
La mano sobre la espada,
El andar tardo y sereno,
Se dirige hácia la plaza.

Entónces entre los himnos,
Al son de guerreras cajas,
En medio de los repiques
Y el estruendo de las salvas,
Al verle salir, el pueblo
Su libertador lo aclama.

QUECHOLAC

(OCTUBRE 14 de 1813.)

Estrella del navegante
el altivo Citlaltepetl,
se alza dominando excelso
con su corona de nieve,
desde las ondas del Golfo
hasta do el sol desparece;
y á su falda las campiñas
y las llanuras se extienden
ornadas de verdes selvas
y de arroyos trasparentes.

Hoy en ella los soldados
de dos enemigas huestes,

á la lucha se preparan
lanzando gritos de muerte;
entre el follaje sus cascos
y sus armas resplandecen,
miéntras que se tiñen de oro
del volcan las régias nieves,
al asomar los primeros
albores del sol naciente.

Unos ostentando altivos
el rico lábaro vienen
de las glorias españolas,
y los sangrientos laureles
allá en Bailen recogidos, (1)
sus escudos ennoblecen.

Los otros aunque inexpertos,
á la voz de patria fieles,
son los que dan prez y fama
al apodo de insurgentes.

Bandera negra, cruz roja
por marcial enseña tienen,
y los manda Matamoros
el audáz entre los héroes

(1) Esta batalla fué sostenida á campo raso contra los batallones de Asturias vencedores en Bailen.

el de los rubios cabellos,
el de los ojos celestes,
el que triste, de ordinario
marcha inclinando la frente,
cual los que sufren pesares,
cual los que meditan siempre
pero al ver á sus contrarios
la levanta, y de sus huestes
empuñando la bandera,
y con acento solemne
así á sus guerreros habla
el adalid insurgente:

—"Bravos y nobles soldados:
el enemigo que hoy viene
á nuestro encuentro, es el mismo
que humilló al César potente
cuya voluntad fué norma
de los pueblos y los reyes,
mas no ahora como entónces,
patria y libertad defiende;
hoy sostén de los tiranos
cobarde y medroso viene.

No os intimide su fama
su renombre no os arredre;
oponed á sus cañones

y á sus mallas relucientes,
vuestros pechos que desnudos,
de galas y de oropeles,
morir en sangrienta lucha
ó ser esclavos prefieren,
y de Bailen con los lauros
ornaremos nuestras frentes."

. . . .

Suena el clarin, la llanura
y las chozas se estremecen
al sonar de las descargas
que van sembrando la muerte.

En un eco se confunden
el trotar de los corceles,
los ayes de los heridos
y las voces de los gefes,
y entre las nubes de polvo
y de humo que los envuelve,
como fantasmas siniestros
se divisan los ginetes
de *San Pedro*, (1) que sus lanzas
á cada bote enrojecen.

(1) Tal era el nombre que llevaba uno de los cuerpos de caballería insurgente que tomó parte en este encuentro.

Hasta que al fin cuando opaco
ya brilla el sol en Poniente
miéntras de carmin colora
con luz moribunda y ténue,
la blanca nivosa cima
del altivo Citlaltepetl,
de Bailen los vencedores
rinden armas y banderas
á las tropas insurgentes

INDULTO. (1)

(1819—20.)

(A V. Riva Palacio.)

Desde el grito de Dolores
eran dos lustros pasados,
y solo un hombre luchaba
contra el poder del tirano;
un hombre cuyas hazañas,
cuyo civismo preclaro,
cuyo valor y virtudes
fama eterna conquistaron.

(1) El hecho referido en este romance, lo narró el mismo general Guerrero á D. Lorenzo Zavala, quien lo consigna en su "Ensayo sobre las Revoluciones de México."

El guardó por largo tiempo,
del patriotismo sagrado
y del honor insurgente
el sublime fuego intacto.
De la sierra á las ciudades,
de los montes á los llanos,
iba, al frente de sus tropas,
el libre pendon alzando;
y de GUERRERO ante el nombre
se asustaban sus contrarios,
como se asustan los tigres
con el estruendo del rayo.

Mas un dia, memorable
de la crueldad en los fastos,
de su valor y constancia
quiso vengarse el tirano,
á su hija inocente y pura
y á su esposa encarcelando,
para ver si así domaba
su noble pecho esforzado;
y no pudiendo abatirlo
ni con penas, ni con llanto,
ni con viles represalias,
ni con arteros engaños,
le ofreció riqueza, honores,
y quiso, como sarcasmo,

que el padre del héroe fuera
de aquel indulto emisario.

Esplicar es imposible
en ningun lenguaje humano,
los tormentos y las dudas
que su pecho desgarraron,
al ver que su mismo padre
le suplicaba llorando,
que traicionase á su patria,
que marchitara sus lauros;
mas era su alma de bronce,
de aquellas que proclamaron
que es preferible la muerte (1)
á la paz con los tiranos.

—"Padre, mi padre, le dijo
con acento sofocado,
miéntras con filial ternura
besábale frente y manos;
que sacrifique en mal hora
el déspota sanguinario,
para calmar su despecho,
esos seres á quien amo.

(1) Frase del Manifiesto del Congreso Mexicano, al expedir en Chilpancingo el Acta de Independencia.

Cada lágrima que viertan
en ese martirio santo,
la vengaré en los combates
con sangre de sus soldados.
Pero no logrará nunca
que ante su yugo nefando,
se humille mi altiva frente
ni que enmudezcan mis lábios.
¡Libertad! ¡Independencia!
me verá siempre aclamando,
miéntras tenga por baluartes
estos altivos peñascos,
hasta que cumplido sea
mi juramento sagrado,
ó me conduzca el destino
á morir en un cadalso."

Y estrechándolo á su seno,
sus sollozos acallando
y conteniendo su pena,
se despidió del anciano.

Largo tiempo todavía,
despues del postrer abrazo,
estuvo el guerrero ilustre
á su padre contemplando;

y cuando le vió perderse
tras el último barranco,
camino de la montaña
se fué triste y cabizbajo.

EL ABRAZO DE ACATEMPAM.

(1821)

I

Despejado el horizonte
Desde el valle hasta la Sierra,
Y de caléndulas rojas
Revestida la pradera,
Van los mansos arroyuelos
Quebrándose entre las peñas,
Y cantan enamorados
Los pájaros de la selva;
Todo anuncia que renace
Otra vez naturaleza,
Bajo el bienhechor influjo
De la dulce primavera.

Aspirando los perfumes
De los bosques y florestas,
Y alumbradas por los rayos
De una mañana serena,
Vénse dos huestes distintas
En apostura guerrera,
Y cuyas armas desnudas
Los rayos del sol reflejan.
Un alegre vocerio
Acá y acullá se eleva,
Miéntras repican sonoras
Las campanas de una iglesia·
Y los nombres de GUERRERO
Y de ITURBIDE resuenan
Entre los grupos, unidos
A la voz de INDEPENDENCIA;
Pero luego entre las filas
Silencio imponente reina,
Miéntras para hablar á solas
Los dos caudillos se acercan.

II

Tiene el uno alta la frente
Quemada la tez morena,
Y su condicion humilde
En su traje se revela.

Entorchados y galones
Y cruces el otro ostenta;
Insinuante en su palabra,
Distinguidas sus maneras,
Y ántes de darle la mano
Así hablándole comienza:

—Si en época ya pasada
Para la patria funesta.
Empuñé torpe y culpable
Del tirano la bandera,
Y fué mi invencible espada
De los verdugos defensa,
Para arrancar de mi historia
Esas páginas sangrientas,
Y borrar como soldado
De mi frente la vergüenza,
Permitid que á vuestras plantas
Mi vida á la patria ofrezca,
Hoy que sigo los impulsos
De la voz de mi conciencia.

—Coronel, le dice el héroe
Con voz, si apacible, entera:
Si otro tiempo vuestra espada
Fué á nuestra causa funesta,
Y vuestro arrojo indomable
Semejante al de las fieras,
Llenó á la patria de luto
Y remachó sus cadenas,
Hoy en pago de la sangre
Que derramó vuestra diestra,
De libertar á la patria

Haced la noble promesa
Sobre mi pecho, en mis brazos
Que anhelantes os esperan;
Y me vereis, que siguiendo
Vuestra triunfadora enseña,
Como el último soldado
Busco la muerte en la guerra,
Que no mando ni oropeles
Mi pecho indomable anhela,
Sino morir do se luche
Por la santa Independencia.—

III

Al escuchar sus palabras
Vivo ejemplo de nobleza,
Los libres y los realistas
Olvidando sus querellas
Y sus pasados rencores,
Con santa efusion se estrechan.

Aquellos séres audaces,
Trás una lucha sangrienta
Lograron romper por siempre
De esclavitud las cadenas;
Pero en su patria más tarde,
Un cadalso en recompensa
De sus servicios, hallaron
Al final de su carrera.

EN EL ALBUM DEL GENERAL BRAVO

CHAPULTEPEC

(SETIEMBRE 13 DE 1847.)

I.

Era aquel tiempo de luto
En que un grito resonaba,
Desde el palacio á las chozas,
Desde el llano á la montaña;
Grito sangriento, terrible,
Grito de guerra y venganza!

Era aquel tiempo de luto
En que osado profanaba
Nuestro suelo bendecido
El invasor con su planta;
El tiempo en que en los hogares,
Miéntras que la madre anciana
Y los hijos, y la esposa
Sin luz y sin pan lloraban,
Los hombres se despedian
Clamando guerra y venganza,
El tiempo en que dos banderas
Flotaban ensangrentadas,
Una diciendo *conquista,*
Y la otra *derecho y patria;*
Cuando insepultos los muertos
Nuestro ambiente envenenaban;
Y entre el horror del combate,
Del pillaje y la matanza,
De hambre y congoja llorando,
En calles, templos y plazas,
Hombres, mujeres y niños
Clamaban guerra y venganza!..

II.

Como la nube que estalla
Con siniestro resplandor,
Y se desata en torrentes
Y nubla la luz del sol,
Así por nuestras campiñas
De guerra al ronco clamor,
Oscureció nuestro cielo
La nube de la invasion,
Y entre cenizas y muertos
Su marcha triunfal abrió,
Y vino á estrellarse un dia
A los piés de ese peñon;
Y en reemplazo de los hombres
Que la muerte se llevó,
A defenderlo se alzaba
Un anciano, vencedor
Al par que de sus contrarios,
De su propio corazon....

Era Bravo, su destino
Por compañeros le dió,
Niños que no habian probado
El primer beso de amor!....

....

Cruzan el cielo las bombas,
Cruje el Castillo, el cañon
Por los ámbitos anuncia
Con ronca y siniestra voz,
Que van á morir los hombres,
Que avanza ya la invasion,
Y por tres veces seguidas
Detuvieron su furor
Los soldados del derecho,
A los piés de ese peñon!

....

III

Así el invasor osado
A pesar de su altivez,
Por cada palmo de tierra
Nos entregaba un laurel.

Por nuestra justicia fuertes
Y fuertes por nuestra fé,
No cedimos un instante
Ante la invasora grey,
Y hoy en tu bosque sagrado
Encierras, Chapultepec,
Un monumento de gloria
Bajo de cada ciprés.

EL DEPORTADO.

—

A LA MEMORIA DE ESTEBAN GONZALEZ VERASTIGUI.

Pensativo y cabizbajo
del Ródano en las riberas,
paseábase un prisionero
suspirando por su tierra.

Sobre su pecho brillaba
como luminosa estrella,
la cruz del *cinco de Mayo*,
y sus dolores y penas,
así espresaba, diciendo
con la voz de la tristeza:

—¡Oh, mi patria idolatrada,
quién por tus campos pudiera
cruzar con la espada al cinto
al grito de independencia,
ó enmedio á la dulce calma
de esas tus noches serenas,
de alguna ingrata hermosura
suspirar junto á las rejas!
¡Oh mi patria, patria mia,
más que preso me valiera
sucumbir como valiente
sobre los muros de Puebla
y verter toda mi sangre
de tu lábaro en defensa,
y no mirar tu derrota
y no mirar tus cadenas!....

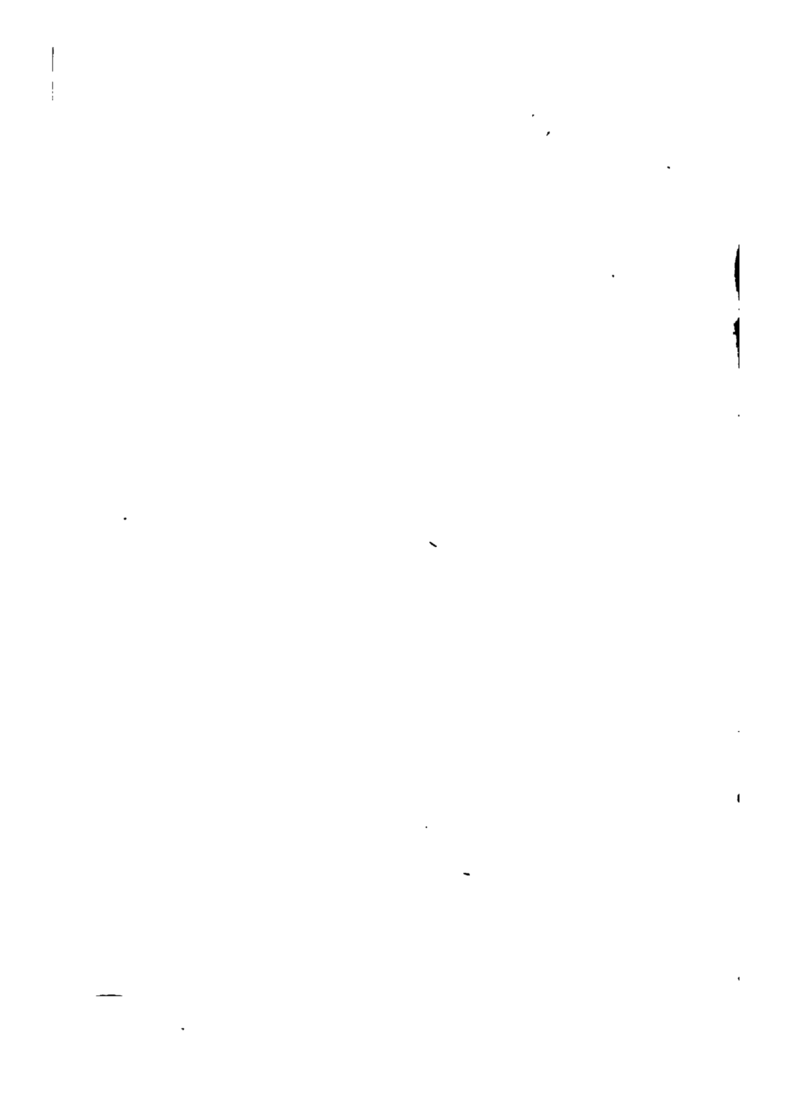
Pico hermoso de Orizaba,
postrer giron de mi tierra
que ví, cuando prisionero
dejé la natal ribera;
haz que al verte la que adoro
se recuerde de mi ausencia,
haz que al verte los que luchan
contra las armas francesas,
el exterminio jurando
de las huestes extranjeras,

hasta sucumbir combatan
al grito de independencia.

Y en tanto que sus pesares
y sus dolores y penas
espresaba el prisionero
con la voz de la tristeza,
entre brisas gemebundas
y un manto de opaca niebla,
iba cayendo la noche
del Ródano en las riberas.—

—

ANTIGUAS.



CANTARES.

Dicen que no se ama nunca
como la primera vez,
y es el hombre una veleta,
y es el viento la mujer.

Dicen que los ojos negros
enlutan el corazon,
¿qué harán los que son azules
como los sueños de amor?

Dicen todos que lo besos
como se piden se dán,
y yo siempre te los pido
y tú nunca me los das.

Dicen que el hombre constante
y amoroso debe ser,
y es el hombre una veleta,
y es el viento la mujer.

MEDIA NOCHE.

A Ramon Rodriguez Rivera.

La noche cubre el cielo, la brisa gemebunda
arrullos exhalando por la floresta vá;
tras de ligeras nubes los astros se vislumbran
entre el opaco velo, lucientes rutilar.

*

No hay luz en los hogares, ni voces en los
(nidos,
de fuentes y cascadas el eco se adurmió;
y apenas silencioso discurre en blando giro
por chozas y vergeles el ángel del Amor.

*

Mas luego en el Oriente, sobre lejanos montes
el resplandor se mira de blanca y ténue luz;
alúmbranse las copas del misterioso bosque
y el vasto firmamento se tiñe ya de azul.

*

Murmuran los riachuelos, murmuran las cas-
[cadas,
y entre el fulgor naciente del Oriente confin,
los troncos de las cimas se ven como fantas-
(mas
que abortan de su seno las sombras al huir.

*

Apáganse los astros, ahuyéntanse las nubes
y al ver que en el Oriente la luna apareció,
las aves de rapiña tras de las nieblas huyen
lanzando amedrentadas su funeral cancion.

1872.

*
* *

¿Por qué solloza la brisa?
¿por qué se inclinan las flores?
¿por qué resuenan más tristes,
que de costumbre esos dobles?

El rojo sol en Poniente
trás de la Sierra se pone,
y la luz amarillenta
de sus últimos fulgores,
de una abierta sepultura
alumbra apénas los bordes.

—Es la tumba de un poeta,
y al acercarse la noche
de su cantor se despiden
el sol, la brisa, y las flores.

(M. A.)

(Diciembre 6 de 1873.)

Triste la faz y mústia la mirada,
y reprimiendo apénas nuestro llanto,
un muerto á dejar fuimos,
en fúnebre cortejo, al camposanto.

Era el yerto cadáver de un suicida,
que aunque cobarde apellidaba el mundo,
dejó tranquilo y sin temor la vida....
Y ante su abierta fosa
nos preguntamos con afan profundo,
si es mejor que vivir sin esperanza
entre las sombras de contraria suerte,
dormir entre las sombras de la muerte.

AJUSCO.

AL DOCTOR MANUEL PEREDO.

¿Qué se hicieron, volcan, el fuego ardiente
Que alumbrando las altas cordilleras,
Las colinas, los bosques, las praderas,
Se vió en un tiempo coronar tu frente,
Y el siniestro rugir que en otros siglos
Interrumpió el silencio
En que yacen tus vastas soledades,
Cuando oyendo sonar las tempestades
Sobre tu enhiesta cumbre,
La tierra estremecias,
Y á sus gigantes voces
Con tu ronco bramido respondias?

Hoy en silencio triste,
El fuego dormitando en tus entrañas,
No tienes ya mas ruido que el murmurio
De la espesura que tu falda viste,
Ni otra corona que la blanca niebla
Que entolda el horizonte en las mañanas.

Miéntras que mudo y frio
Se levanta tu cráter,
Y en tu boscaje umbrío
Duermen por siempre las gigantes rocas
Que arrojabas un tiempo rebramando,
Á destruccion y muerte amenazando;
De la region que con la frente tocas,
La region de las aves y las nubes,
Dominas un inmenso panorama
Do su fúlgida luz el sol derrama
Y la refleja en los cristales puros
De lagos apacibles,
Y en las cimas tambien de otros volcanes
Que coronados de perpétuo yelo,
Más gigantes que tú, se alzan al cielo.

¡Cuán bello es el paisaje
Que se estiende á tu falda!

Sembrado está de blancos caseríos,
Dispersos sobre campos de esmeralda
Entrecortados por lucientes rios:
Sus lagos, sus campiñas
Y sus bosques históricos, sombríos,
Inunda en luz fulgente
La lumbre de los trópicos ardiente,
Y limitan sus puros horizontes
Nivosas cimas y azulados montes.

Entre ellos te levantas majestuoso,
Y de tu eterno asiento,
Titán envejecido,
Miras correr sereno las edades,
Morir los pueblos y pasar las razas,
Y nacer y arruinarse las ciudades.

Desde él miraste un dia
Cómo un pueblo de indómita osadía
Un sólio derribaba
Tras luengos años de sangrienta lucha;
Y cómo en la pradera,
Teñida con su sangre, al aire daba
Sus himnos de entusiasmo, y desplegaba
De libertad la mágica bandera.
Despues le viste en lucha fratricida
Clamar doliente al cielo,

L a luz de su esperanza oscurecida,
Y cuando el patrio suelo
L as invasoras huestes profanaron,
E n tus hondos barrancos y en tus grutas
D i ste asilo á los libres
Que á defender la libertad se alzaron.

¡Abrígalos de nuevo si altanero
Esclavizar pretende nuestros lares,
Propio tirano ó déspota extranjero!
Pero si llegan á faltar un dia
Soldados del deber, que generosos
Combatan con valor la tiranía;
¡Que el fuego se reanime en tus entrañas;
Que vuelvan tus rugidos pavorosos
A estremecer los bosques y montañas!

¡Anuncia con siniestros resplandores
La cólera indomable que te alienta;
Y á la patria vengando tus furores,
A tiranos y siervos amedrenta!
¡Que ántes que viva sin honor, esclava,
Ruede sobre ella tu impetuosa lava!

1872.

INOCENCIA.

Ya por el límpido cielo,
De leda brisa en las alas,
Cenicientas nubecillas
A cruzar principian ráudas.
La niebla que en Occidente
Cubriendo está las montañas,
Vá ocultando el horizonte
Y desciende á la cañada.

El labrador atraviesa
Entre la *milpa* temprana,
Buscando senda más corta
Que le lleve á su cabaña;
Y en bullicioso tropel
Van pastores y manadas,

Miéntras se ciernen sombrías
En el *zenit* nubes pardas,
En cuyo negruzco seno
El rayo fúlgido estalla.

Principia luego la lluvia
A sacudir la enramada;
Y mugiendo en la campiña
Violento el arroyo, lanza
Fuera del cáuce pequeño
Sus turbias, hirvientes aguas;
Balan tristes las ovejas;
Gime el viento entre las ramas;
Todo se agita medroso
Desde el valle á la montaña,
Tan solo inocente niña,
Serenas la faz y el alma,
Murmura junto á la lumbre
Su misteriosa plegaria.

EL FARO.

¿Qué importa que en el cielo
Cruzen densos girones?
¿Qué importa que la niebla se levante,
Presagio de funestos aquilones
Y la estrella polar al navegante
Le oculte con su sombra,
Si entre el ropaje de la noche umbría,
En un peñasco, sobre enhiesta torre,
Se descubre una luz que alumbra y guía
Al que el oscuro Ponto audaz recorre?

Si trás fúnebre velo
Se ocultan las estrellas
Al que vaga perdido

En la estension de las salobres ondas,
La luz que el hombre de piedad movido
Sobre desiertas rocas ha encendido,
Los escollos señala,
Y en los estensos mares
La ruta indica de los patrios lares.

La caridad sublime
Que en el mar y en la tierra
Las lágrimas enjuga del que gime,
De Dios y de los hombres despreciado,
Ese limpio fanal ha colocado
Del Océano en las vastas soledades,
Para que al verlo el ánimo se aliente
Del que al eco de roncas tempestades,
Falto ya de valor el pecho siente....
Y tanto anima su fulgor divino,
Que el náufrago doliente que lo mira
En el negro horizonte rutilando,
Fija la vista en él, sigue luchando
Contra el revuelto mar, hasta que espira.

———

¡Oh Faro salvador! que te levantas
Sobre gigantes rocas de granito,
Y á quien saluda el triste moribundo

Con su postrero grito:
¿Qué voces más grandiosas
Y de tu gloria dignas,
Que el himno que te eleva
La gratitud de madres y de esposas?....
¡Bendito tu fulgor que se confunde
En las hermosas noches en que el viento
Sobre el tranquilo mar susurra ténue,
Con los astros sin cuento
Que brillan en el limpio firmamento,
Y que mira y saluda el peregrino,
Lo mismo en la tormenta
Que en la feliz bonanza,
Cual símbolo inmortal de la Esperanza!

Ni el huracán terrible,
Ni el rayo atronador que retumbando
Cruza fugaz, el horizonte oscuro
Con repentina luz iluminando;
Ni del mar irritado la fiereza,
Nada abatirte puede,
Nada sobrepujar á tu firmeza.
Por eso, Faro, al verte resistiendo
A los golpes del Noto y de las olas;
Miéntras tu luz brillante

Entre las sombras de la noche ardiendo,
Ilumina radiante
Los ámbitos del piélago espantoso,
¡El mortal que te encuentra en su camino
A resistir aprende valeroso,
Con voluntad de bronce á su destino!

DESTELLOS

Los vastos horizontes, los celajes,
Las nubes vagabundas,
Todo, la noche triste y silenciosa
Entre su sombra oculta;
Los astros solo en la extension del cielo
Rutilar se vislumbran.

En los áridos campos de la muerte,
Sobre ignoradas tumbas
Que se elevan cubiertas de zarzales
Sin inscripcion ninguna,
Enmedio del silencio y de las sombras
Débil chispa fulgura.

¡Antorchas funerarias de los cielos!
¡Exhalaciones mudas!
¿Sois acaso destellos de esperanza
cuyo fulgor anuncia
Nuevos campos de vida, nuevos mundos
Mas allá de la tumba?

A

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Tu cuna se meció bajo las palmas,
Te arrullaron las brisas tropicales,
Y amantes palpitaron nuestras almas
Al eco de tus cantos celestiales.

Por eso como el sol americano,
Por siempre brillarán tu nombre y fama
Donde se hable el idioma castellano,
Donde oscile de amor la ardiente llama.

Que eterna vive, como ley divina,
Que la palabra que lanzó el poeta,
Su cítara pulsando peregrina,
A la ley de morir no está sugeta.

1879.

OCASO.

Im grünner heim.

Al penetrar en un bosque
cuando la tarde declina,
cuando girones de niebla
por las ramas se deslizan,
y el aura vá tiernamente
suspirando fugitiva,
parece que á saludarnos
entre la opaca neblina,
de séres que ya no existen
se alza la sombra querida.

Los arrullos de las hojas
que se desprenden marchitas;
y á estrañas regiones lleva
entre sus alas la brisa,

y el rumor vago y confuso
del ramaje que se agita,
parecen triste remedo
de funeraria cantíga.

....

Cuando la tarde se acerque,
venid á la selva umbría
los que llorais escuchando
el tierno son de una lira,
que al morir los trovadores,
su postrer adios envían
entre el suspiro del aura
y el murmurio de la brisa.

ELEGIA.

Humilde huerto mio,
Testigo de mis dichas y mis penas;
Al llegar el Invierno adusto y frio,
Cayeron, ¡ay! marchitas
Tus hojas y tus blancas azucenas;
Y no cual ántes con mi plectro de oro
Contemplando la nieve que te cubre,
Podré cantar mi gloria y mis amores
Miéntras viene de nuevo
La estacion de las aves y las flores.

¿Cómo esperar cantando
Tu follaje, tus rosas, tus matices,
Y el sonoro murmurio de tus fuentes,
Si del Otoño en el postrero dia
Con las últimas luces de la tarde
Huyó tambien la luz de mi alegría?

Sin aliento, sin fé, sin esperanza,
Miéntras de hojas y flores te reviste
Al llegar otra vez la Primavera,
Indiferente y triste
Veré romperse el yelo
Que aprisiona las linfas del riachuelo.
Y cuando de tus aves,
De la brisa fugáz entre los giros
Vuelva á escuchar el melodioso canto
Prorrumpirá mi llanto....
Tus auras poblaré con mis suspiros.

ACUERDATE DE MI.

Acuérdate de mí cuando la aurora
Asoma tras las cúspides de Oriente,
Y con sus rayos mágicos colora
Del altivo volcan la nívea frente.

Acuérdate de mí cuando fulgura
Sobre el bosque la luz del mediodia,
Y entona el ruiseñor en la espesura
Sus cánticos de amor y de alegría.

Acuérdate de mí cuando su velo
Tiende la noche en valles y montañas,
Y brillan las estrellas en el cielo,
Y la luz del amor en las cabañas.

Las aves vagabundas en su canto,
Los vientos y las brisas en su giro,
Para calmar mis duelos y mi llanto
El eco me traerán de tu suspiro.

SEGUNDO AMOR

La neblina del pálido horizonte
y la nieve que Invierno acumulaba
con incesante afan sobre del monte,
y el arroyo en su cáuce aprisionaba,

Se deshacen del sol á los fulgores
al asomar la dulce primavera,
á cuyo influjo bienhechor, de flores
y de rosas se viste la pradera.

Así tambien la dolorosa herida
que nos consume el alma año tras año,
cuando nos paga la mujer querida
nuestra primer pasion con el engaño.

Se olvida fácilmente si podemos
otros lábios besar, dulces y rojos,
y nuestra imágen retratada vemos
en la negra pupila de otros ojos.

Que nada eterno abarca la existencia,
ni la tranquila castidad del niño,
ni el placer, ni el dolor, ni la inocencia
de los ensueños del primer cariño.

TRADUCCIONES

É IMITACIONES.

EL TIEMPO.

DEL POETA BRASILERO

JOAQUIM MANUEL MACEDO.

Con alas invisibles huye el tiempo
en rápido volar;
breves las horas de precaria vida
nadie sabe contar.

El niño acusa al tiempo que no acorta
su edad temprana y casta;
loco el mancebo en frenesí de orgias,
sus bellos años gasta.

Al llegar la vejez encuentra el niño
como el tiempo pasó;
y llora el jóven tarde aquellos años
que inútiles gastó.

Al buscar el futuro, el fin encuentra
que ya prevé llegado;
Y es la vejez edad de despedidas,
triste adios al pasado.

Acabó la ilusion, pasó ya el sueño
de amor, de brillo y gloria
No dá al viejo la vida, la esperanza;
vive con la memoria.

La memoria: *verdugo ó triste amiga*
de los postreros años,
jardin de flores mústias, ó suplicio
de tristes desengaños.

Recordar el pasado es ancho cáuce
de lágrimas lloradas:
límpidas para el bueno, para el malo
de tristeza preñadas.

El que es feliz, recuerda con ternura
mezclada con dolor.
Aquel á quien acusa la conciencia
lleva vida de horror.

Es el rio en cuya márgen siempre
la humanidad se queja....
junto al que la vejez echa de ménos
al tiempo que se aleja.

Madrid.—1885.

LIED.

(DE FRANÇOIS COPPÉE.)

Al verla sonreir comprendo
de su pudor el tesoro.
—Para el dedo de mi novia
yo quiero un anillo de oro.

Se vá; pero fiel y buena.
La esperaré enamorado.
—Para guardar sus recuerdos
yo quiero un cofre argentado.

Es su ausencia larga y dura,
mi dolor inmenso y fiero....
—Para poder esperarla
Un cajon de plomo quiero.

Paris.—1878.

———

UN CUARTO DE HORA.

(De J. Silva Mendes Leal)

Hay al pié de la hondonada
una fuente rumorosa,
y un rosal cabe la fuente
ocúltala y hace umbrosa.

¿Vamos, mi vida, á sentarnos?
Tendremos... tendrás conmigo,
por alfombra blando musgo,
y el rosal por dulce abrigo.

—Vamos.—Sí.—Hemos llegado...
¡Qué encanto es este!—Señor,
¿qué puedo ya más pediros?
—Que hagas eterno este amor.

—¡Hízolo Dios en el alma
tan santamente nacer!....
—¿Dónde vás? ¡Ya partes!—Parto.
—Pero, ¿y amor?—¡Y el deber!

—Amor que eterno pediste
breves instantes duró,
y aun en el pecho palpita.
—Pero en los lábios calló.

—Mañana.—¿Vendrás?—Vendré.
—¡Y como el tiempo corriera!
—¡Ni un cuarto de hora ha durado!
—¡A ser más el cielo fuera!

Cielo de amor, cielo abierto
de seguro que sería,
logrando tal cuarto de hora....
¡Lástima de fantasía!

Madrid.—1884.

Epitafio de Th. Gautier.

(CEMENTERIO MONTMARTRE)

Las hojas se desprenden,
El pájaro se vá,
De amor la intensa llama
Extínguese fugaz......

Cuando en el cielo brille
La luz primaveral,
Sobre mi tumba vuelve,
Oh, pájaro, á cantar.

Paris. Junio, 1877.

Cancion.

A JORGE HAMEKEN Y MEXIA.

DE FRANÇOIS COPPÉE

Con qué tristeza recuerdas
aquellas tranquilas horas,
en que temblaba tu mano
como paloma.

Dulces horas que pasaron
para tu alma, de amor loca,
cuando aspirabas su aliento
como una rosa.

En su ausencia cuanto miras
pierde su color y forma,
porque los recuerdos vuelan
como palomas.

De la duda el negro manto
ya tu corazon agobia,
porque un amor se marchita
como las rosas.

Paris.—1878.

LA ULTIMA ROSA.

(*The last rose of summer*

T. MOORE.)

¿Cómo así linda rosa
puedes sola vivir,
si viste á tus hermanas
nacer para morir?

Invierno en un sudario
el campo convirtió,
aromas y perfumes,
el viento se llevó.

¿Porqué ignorada, sola,
languidecer así,
cuando el destino marca
tu ya cercano fin?

Si tu meciente tallo
combate el aquilon,
ven á morir, oh, rosa,
sobre mi corazon.

1876.

EPITAFIO.

(DE FRANÇOIS COPPÉE.)

Cuántas veces al ir por el suburbio
que en derechura al cementerio vá,
me he fijado en las tumbas y las cruces
que un nombre esperan del buril no más.

Al ausentarte tú, la noche extingue
de mi dulce esperanza el resplandor,
pero en mi corazon como en las tumbas
para siempre tu nombre se grabó.

Paris.—1878.

LA MUERTE.

(DE MONTI.)

¿Qué eres oh Muerte, dime? desespera
ante tu espectro el corazon malvado,
y el déspota te mira acobardado
cual venganza del cielo horrible y fiera.

Pero tu fierro tronchador espera
como supremo bien el desgraciado,
y rie cuando el término ha llegado
de su mortal y mísera carrera.

Te olvida en el combate cuando asomas
el que en el riesgo acrece su bravura,
y el corazon del Justo nunca domas.

¿Qué eres por fin, oh Muerte?—Sombra oscura
un bien ó un mal, y que diversa tomas
del humano sentir forma y hechura.

Florencia.—1879.

Á MI PATRIA

(A MINHA PATRIA)

(Poesía de F. PALHA)

Á MI AMIGO LUIS BRETON Y VEDRA

Cónsul general de México en Lisboa.

¡Voy á alzar humilde canto
á esta mi tierra natal,
patria que lo inspire tanto
no la hay, ni la hubo igual!
¿Quién no tiembla si la fama
los altos hechos proclama
de este noble Portugal?
¿Quién no sueña con amores
viendo su cielo y sus flores,
viendo el Tajo de cristal?

¿ Quién á orillas del Mondego
puede un suspiro acallar ?
¿ Quién allí, si no está ciego,
no siente impulsos de amar ?
El Mondego caudaloso
es del Lima rumoroso
el fortunado rival;
dícenlo así las sentidas
tiernas trovas conmovidas
que hicieron ambos cantar.
....

Vino la soberbia Roma
y postergó su altivez,
que á sangre y fuego la doma
Viriato el montañés.
Al esfuerzo lusitano
sucumbe el audaz romano,
y en las ruinas que despues
cubrieron el mundo entero
clamó un eco lastimero:
¡ Viriato el portuguès !

Aun tiembla la gente mora
de *Giraldo sin pavor*;
aun se estremece y aun llora
recordando su valor;

y de Alfonso la bravura
preparó la sepultura
para infieles del Señor,
que entre cánticos de guerra
Juan segundo los entierra
en Arcilla y Azancor.

Y la valerosa España
dobla tambien la cerviz,
¡tanto su brillar empaña
Don Juan, Maestre de Aviz!
¡Portugal que bien hiciste
cuando entusiasta quisiste
por rey Don Juan elegir,
que España en su auxilio aclama
á la tierra que se llama
patria de Egaz Moniz!

¡Aljubarrota! ¡Valverde!
clama del mundo la voz,
y en lejano eco se pierde
del Austro y Bóreas en pós.
¡Era espada formidable
la de Nuño el Condestable,
allá en un tiempo mejor!
¡Todo laurel de la gloria,

toda prez, toda victoria,
era entónces para nós!.....

¿Dónde van esas galeras
entre las ondas del mar?
¿Dónde ván? ¿Qué nuevas eras
Portugal ha de marcar?
¿En aguas desconocidas,
nunca, nunca adormecidas
qué intentan ellas buscar?
¡Oh! ¿Quién es ese valiente
que mirando hácia el Oriente
vá el camino á señalar?

¡Oh! ¿Quién es? ¿Cómo se llama
ese ejemplo de virtud?
Es un portugués, es Gama,
de la patria prez y luz.
—"No temo, dice, á la muerte,
mi vida la hecho á la suerte
por mi rey y por Jesus..."
¡De Mozambique á Melinde
marcó el lusitano linde
de las naves de la Cruz!

¡Oh, Vasco, tan altos hechos
tuvieron tambien rival.

porque ardió el fuego en los pechos
de Albuquerque y de Cabral!
Tambien á tierra extranjera
llevaron nuestra bandera
sin temor al vendabal,
descubrieron, conquistaron,
como tú tambien lucharon
por Jesus y Portugal!

Si los brazos portugueses
eran como el de Sanson,
fuertes como sus arneses,
lo era más el corazon.
Ni ajuste secreto oyeron,
ni los compró la traicion,
y una fortaleza antigua
en Coïmbra lo atestigüa
como perennal pregon.

No fué tan solo la guerra
lo que su nombre encumbró:
¿qué importa lo de la tierra
á quien tanto el cielo dió?
En eras más milagrosas
trocábase el ódio en rosas,
del sólio por el favor.
Virtud en la monarquía,

tierno amor, dulce poesía,
¡todo Dios nos concedió!

¡Oh, qué amor tierno y constante
fué el de la infeliz Ines!
dígalo el cedro gigante
que la escuchó cada vez,
que llorosa y pensativa
iba al bosque fugitiva
de noche en la lobreguez;
que lo repita, lo cuente
el murmurio de esa fuente
que vino á besar sus piés.

¡Y Camoens! ¡Qué poesía
tuvo al cantar su nacion!
¡fué señor de la armonía,
fué señor del corazon!
Ante su estro sin segundo
se posternó todo un mundo
para escuchar su cancion.
¡Oh, patria¡ ¡tu rostro oculta,
que... en soledad lo sepulta
la miseria, la traicion!

Yo sé bien que siendo tu hijo
no debiera yo así hablar....

Despues tu brillar tan fijo
comenzara á declinar,
y en la lid que lo perdiste
tu vigor adormeciste
sin poder tu cetro hallar...
Camoens su tierra disculpa,
no tuvo la patria culpa....
¡ Nada pudo remediar !

Tanta sangre derramada
perdiendo Alcazar-Kivir
la dejé tan abrumada
como á próxima á morir.
¡ Solo dió signos de vida,
cuando á España sometida,
quiso el yugo sacudir !
¡ Desde entónces hasta ahora
en un sueño que devora
volvióse de nuevo á hundir !

Recuerda que el tiempo siega,
y que dormir no es vivir,
que á una nacion tambien llega
hora fatal de morir.
¡ Patria ! ¡ Patria ! ¡ oye este canto
de aquel que te quiere tanto,
y es su ensueño tu existir:

levántate sobre el lecho,
que aun tienes dentro del pecho
un corazon que latir!

Y si necesario fuera
tus laureles abonar,
toda mi sangre ofreciera
que yo más no puedo dar.
¡Yo consagraré mi vida
por no ver más abatida
mi hermosa tierra sin par!
¡Oh, deja de ser espectro,
de nuevo empuña tu cetro,
y tornarás á reinar!

Madrid, 1884.

MUSA VELHA

EN CINTRA.

(DE F. PALHA)

A mi querido amigo M. Gutierrez Najera

Cómo moroso dómine aburrido
el viejo catecismo deletrea,
y en su fatal tarea
despues de bostezar de cuando en cuando,
á murmurar no atina
con cuáles enemigos cuenta el alma,

y en libertad poniendo á los rapaces,
tirando la montera
convierte su sotana en cabecera,
y en ella duerme cuando queda en calma.
Harto del mundo fuíme dormitando
en aqueste peñon, donde los cuervos
fueron sus nidos con afan colgando.

El sol radiante en lontananza espira,
su última luz sobre las ondas arde,
y al arrullo del viento que suspira
fenece ya la tarde.

¡Ay! quién me diera morir aquí ahora.
Si no hay sueño mejor.... ¿sueño? ¿sería?
Pero pienso que no, que sentiria
en torno de mi sér algo de nuevo.
Otra cosa, otro sér, á lo que aspiro,
que siempre estoy oyendo que me llama,
en donde he de caér, como en su giro
alado insecto en la candente flama.

Y no es locura, no; que en este mundo
en donde nadie atina,
do decir al sábio más profundo

en prueba á claridad, (si es que se encuentran
los sábios hoy, en que lo viejo es nuevo,)
que dentro la gallina existe un huevo
y dentro de ese huevo otra gallina.

Y todo es así. Varía la forma,
la manera de ser de la existencia;
pero si la materia se trasforma
nos permanece incólume la esencia.
¡ Es forzoso vivir ! tener conciencia
del mundo alrededor......

UN CUERVO.

(que hiende el espacio graznando.)

¡Senil locura!
Aunque subido estés en esa altura
el mismo fin tendrás de cuanto pudre,
y yo seré bastante
para hacer de tu cuerpo en un instante,
informe masa impura.
?Qué será entónces de tu afan constante?

Te animaba el pensamiento
de una gran divinidad,
soñabas la eternidad
Y es tu durar un momento.
Despues.... llegará la muerte,
y del mundo al movimiento
nada importará tu suerte.

UNA GOLONDRINA.

(revoloteando alrededor del peñasco.)

¡Ay, tierra donde nací!
¡Adorada patria mia
cuan léjos estoy de tí!
Nostálgica del palmar,
como vecina extrangera
no hago mas que aleteár
Un dia—¿cuál?—lo ignoro,
apenas llegue el invierno
iré á la patria que lloro.
Entónces, bajo el dosel
que engasta en azul eterno

nuestras llanuras de Argel,
sobre ellas seré feliz,
y ninguna primavera
podrá arrancarme de allí....
—Mas tu vuelo llegará
á otra patria mas lejana
que sus brazos te abrirá.

UN SAPO.

(en el fondo del valle.)

Cantígas, buenas cantígas
escucho arriba entonar.
Lo que valen en la tierra
Sábenlo bien las hormigas,
mas el reptil en la sierra
que un pájaro en su volar,
Deja piár la golondrina
fácilmente se adivina
lo de la suerte futura;
eres tú quien asesina,
mi, vientre la sepultura.

Cantígas, buenas cantígas;
Quien come, come; comió.
Los muertos que me he tragado,
á pesar de las intrigas
que los vivos me han armado,
ninguno me los quitó.

EL PINAR.

(á lo léjos.)

En cántico doliente
mis himnos rumoreo.
Es que en mí pasa Dios; el Dios que veo
en todo cuanto anima, existe ó siente.
Oh, balsámica rosa,
cuando tu esencia exhalas dulcemente
del seno cariñosa,
ó vaso de un deseo
escuchas en gorgeo
maternas alegrías,
es Dios que pasa con la faz sonriente
cercado de armonías.

LA CAMPANA DE LA PENA.

¡ Dong !
¡ Dong !
¡ Dong !

UN ANCIANO EN EL CAMINO.

(*quitándose la birreta.*)

Ave Maria,
de gracia llena....

LA CAMPANA.

¡ Dong !
¡ Dong !
¡ Dong !

—En estas horas últimas del dia
Es Dios que pasa en la region serena.

¡ Dong !
¡ Dong !
¡ Dong !

. .

—Desde remota edad hasta el presente
la *Fé* y la *Duda* por el mundo fueron
en sempiterna lucha caminando.
Los libros de la ciencia consultando,
duda de Dios y de la eterna vida
quien de la eterna ciencia todo ignora.
Pero dudan algunos, por que ahora
todo pensar parece contrabando
en averiado barco; finalmente
poco importa la duda
por lo incómodo que es andar pensando
sobre la propia suerte,
la que reserva á los demás la muerte.

Extraño yo á la ciencia y anticuado,
yo que pienso en morir puesto que vivo,
aunque tacaño y empinando el codo,
encuentro á mis pesares lenitivo
creyendo en estas cosas....
Todo lo que apercibo es gran efecto
de una causa mayor, cuya existencia

dos principios limitan:
amor y omnipotencia:

¡Esto me queda al ménos! He mudado
de pensar y sentir bastantes veces,
pero nunca he sentido, ni pensado,
que es el mundo un corral, nosotros reces.

Lisboa.—1884.

LAS DOS ESTRELLAS

(AS DUAS ESTRELLAS)

DE GÓMES DE AMORIM.

En el cielo hay dos estrellas,
una fija, y otra errante:
la primera deslumbrante,
la segunda sin calor.

Una gira en torno de otra,
y por cariño atraida
recibe la luz perdida
de aquella de mas fulgor.

En su curso esas estrellas
una es tuya, y la otra mía;
el destino las envía
y las hace aproximar.

Déjalas sigan su ruta
sobre el manto del futuro,
que si tu afecto es seguro
Dios hará las dos juntar.

1886.

SERENATA XII.

(DE CATULLE MENDES)

---

so hath it been, so be it
for who shall live and flee it?

Algernon C. Swinburne.

Si algún pastor canta contento,
"*yo soy la voz*" le dice el viento.

Trás el cristal pobre destella
la luz, y dice: "*yo soy estrella*"

Si es de un rosal el lago espejo,
" *yo soy rosal* " dice el reflejo.

Pero es más falsa esa voz de oro
que nos dice; " *!cuanto te adoro!* "

México.—1886.

EL HUERTO.

(IMITACION DE VIRGILIO)

¡Hijas del alto Jove,
oh, musas soberanas!
cantemos la hermosura
delicias y abundancia
del huerto, que un tesoro
de paz y dicha guarda;
y fértil dá á su dueño
legumbres, frutas blandas
y llenas de perfume
mil rosas nacaradas
en premio á los afanes
de la labor temprana.

En su horizonte estrecho
se mira un panorama,
donde Natura ostenta
sus más lucientes galas.

Sobre guijarros blancos,
bajo tupidas ramas,
un límpido arroyuelo
que su confin abarca,
desliza murmurando
sus trasparentes aguas,
y miéntras que la brisa
mueve las ondas claras,
sobre el tallo se mecen
las flores matizadas
que, de colores vários
el verde suelo esmaltan.

Abejas zumbadoras
recórrenle afanadas,
las gotas del rocio
bebiendo en las mañanas,
y en la tarde aspirando
la esencia perfumada
que ocultos los nectarios
al caer la noche exhalan.

Canoras avecillas
saltando entre las ramas
su canto placentero
entregan á las auras;
en tanto que las hojas
de las altivas plantas,
á los rayos se oponen
de la celeste llama.

¡Feliz el que posée
tan rústica morada!

En su confin estrecho
cualquier huerta lozana,
lo útil, lo agradable
y pintoresco guarda;
y aquel que la cultiva,
aspira en la fragancia
de sus hermosas flores
la eterna paz del alma.

1872.

SERENATA I.

(IMITACION DE CATULLE MENDES)

Wandl'ich dem Wald des Abends
In dem traümerischen Wald.

HENRI HEINE.

Cuando en el bosque un ensueño
voy á mis solas forjando,
miro su sombra, marchando
junto á mí con dulce empeño.

¿Es su velo blanco y fino
lo que flota, ó acaso es,
rayo de luna al través
del follaje de un sabino?

¿Y estas lágrimas, pregunto
que corren tan dulcemente
son mias, ó realmente
llorando viene aquí junto?

1886.

MADRIGAL.

(DE GABRIELLO CHIABRERA.)

—¿A qué en el cielo compararse puede,
Musas, decid, la imágen de mi amada?
—El alba sonrosada,
las nubes de la tarde, las estrellas
y la espléndida luz del mediodia,
ménos hermosas son y ménos bellas.
—Para tu propia gloria,
Dios del Amor, describe sus hechizos.
—No se encuentra rival á su hermosura,
en la tierra, en el mar ó el firmamento,
y pintar su belleza es loco intento.

SERENATA III.

(DE CATULLE MENDES.)

Hen ¡lacrymis infantia lumina turgent.

JUAN SEGUNDO.

Otro tiempo en los pensiles
sentía penas infantiles.

Al ver las lilas, sin razon
Tenia hinchado el corazon.

Con las de Abril tibias caricias
apuraba tristes delicias.

No sé porque siempre lloraba
Si una estrella brillar miraba.

Lo mismo sufro tambien ahora;
desde la noche hasta la aurora,

sobre la nieve, en el invierno;
bajo un cielo de azul eterno,

hoy como ántes lloro tambien,
¿porqué lloro?.... ¡Lo sé ya bien!

EL CESAR BEBE (1)

(DE J. DE SOUSA MONTEIRO)

¡Oh, qué opulenta cena!
el César placentero
con voráz apetito y faz serena,
y sin saciarse nunca, devoraba
tajadas de riquísimo ternero
y de extremeño lomo, ricas truchas,
salmonetes, lenguados, ostras finas
y del Cántabro mar frescas sardinas.

(1) Leida en el "Liceo Hidalgo."

Los ricos frutos y la miel rosada
daban á su apetencia nuevo aliento:
era jovial su acento,
brilladora y alegre su mirada.
Entre las tazas de cristal luciente
una mas rica y grande se veía:
sobre la tapa un sátiro impudente,
con turbios ojos y lascivos lábios,
á beber incitaba
el espumoso Rhin que contenia,
y en caprichosos, diáfanos colores,
la luz descomponia.
Con gestos vários y actitud diversa
se encontraban allí los favoritos
formando el coro del festin cesáreo.
El confesor de cara deslavada
mudo, contrito, meditando en nada;
el ducho en mañas y en antiguas leyes,
el nécio Carvajal empalagoso;
el grave, bueno, indómito Quixada,
y Perico el bufon.

Cuando el copioso
festin hubo concluido,
Perico grita con terrible acento
sus ojos de las órbitas se salen,
y enmedio de grotescas contorsiones

el fin cuenta ominoso
del héroe de Toledo y sus legiones.
—"Ha muerto mi rival, Padilla ha muerto,
su frente envilecida
del verdugo cortó, con pulso cierto,
la mano encallecida.
¡Gloria á la majestad que justiciera
tal castigo ordenó!"
Luego doblando
su jiba de bufon, con faz rastrera
las régias plantas se postró besando.........
Bajo la antigua, gótica arquería
el silencio reinó. Solo se oia
de infinitos relojes el convulso
pausado movimiento.
Trás la monjil capucha
del confesor al fin se oyó el acento:
—"*Distingüo:* sucumbió impenitente
por herético engaño."
—"Requirió confesor sábio y prudente,
túvolo más devoto que discreto,
lo que es, segun mi juicio,
para entrar en el cielo indiferente."
Perplejo quedó el fraile, mas repuso:
—"Con el contrito pecador, ufanos
los ángeles se gozan en la altura."
Luego besó las imperiales manos.

Y acudió Carvajal:
—"Parece, dijo,
que se omitieron reglas del derecho."
—"Dispensáronse reglas. Eran muchas.
A ellas rebelde fué, y de un calvario
para tallar la cruz son escusadas
las reglas invocadas.
Dictaron la sentencia inapelable
el docto Condestable
y el bachiller en armas Conde de Haro,
en derechos de fuerza y de victorias
ambos de ingenio raro.
Le dió el estilo que deber tenia
Zárate escrupuloso,
Alcaide en la real Chancillería"
—"A la evidencia cedo:
el proceso fué justo,
que primero sucumban, lo concedo,
la justicia, las reglas, las razones,
el derecho vetusto, intransigente,
ántes que perdonar las rebeliones."
Y al César inclinó la adusta frente.
—"Bravo, gritó Perico, son discretas
tus prudentes palabras; tan honesto
tu sabio proceder, que á probar viene
lo inútil del *Digesto*."
—"Señor, clamó Quixada,

escena tan grotesca
no puede soportar el alma honrada
de un viejo mutilado....
perdonad mi arrogancia soldadesca....
Padilla ha muerto, su mortal pecado
(si erró tal caballero),
hidalgo, firme, el corazon entero,
descalzo y maniatado,
lo purgó sobre el tajo ensangrentado.
No debe un rey sufrir que indignamente
haga burla un rufian de tal desgracia.....
habló, vivió, lidió como valiente,
murió como cristiano.
¿ Mereció ese castigo ? ¿ Hubo castigo ?
la muerte es triste, oscura....
maldecir de los muertos otro tiempo
era signo de viles, hoy locura....
¡ Ah, de hoy más, sin dudas ni testigos,
con tan sólo un papel por vos firmado,
glorias habreis ó inútiles castigos !

" *Vos sereis la ley. Comunidades*
que la nacion honró,
Cortes, adios. ¡ Hispanas libertades
vuestro tiempo pasó !
" *Morísteis en patíbulo sangriento*
el dia de Villalar.....

¡ El pueblo llora al son de su lamento
es cruel, Señor, gozar ! "

Y lento se apartó.
Con ceño isano,
torvo, sonbrío, alzóse el imperante
comprimiendo un rugido amenazante.
Brama así el huracan sobre el océano.
Perico grita entónces:
—"Plaza, plaza
al enfadoso viejo
tordo provocador de alcon de raza,
merece el pobre ser de mi consejo.

" *No dejes que se vaya, á mi llamado*
en premio á orgullo tal,
dále mi gorro excéntrico y dorado
mi cetro de juglar."

Y en raras, repugnantes contorciones
agitando su jiba, al viejo enseña
su vara de sonantes cascabeles,
su gorra de ridículos blasones.

Al ver tal bufonada
del César estalló la carcajada,

y el luciente pichel apuró lleno
de cerveza opalina y regalada.

¡Sin ódio, sin rencilla,
el imperial gaznate libó alegre
por los sagrados fueros de Castilla!

1886.

DOLORA.

—

(DE LAMAS CARVAJAL.)

Dizque quieres vivir, y gozar mucho,
¡Ay, pobre niña! juzgas que el placer
de los primeros, juveniles años,
eterno puede ser.

Hoy vives en el cielo, eres un ángel,
las flores miras á tu paso abrir;
mañana, cuando sientas sus espinas,
anhelarás morir.

Febrero—1887.

ULTIMOS VERSOS DE PIETRO COSSA.

Cada vez que yo miro un cementerio
pienso en aquella angelical criatura,
no comprendida nunca, y que en misterio
el tesoro guardó de su ternura.

Ninguno ante el candor de su sonrisa
quiso en sus lábios desatar la risa.



Y ella consumíose poco á poco
como una flor á quien la muerte alcanza,

como cálido beso ya sin foco,
como perdido amor sin esperanza.

Y sin embargo amaba, y su misterio
lo guarda sepultado un cementerio

Madrid.—1882.

INDICE.

PAGS.

PAGS.

Hojas de Album.

Varias.

Caléndulas.

Romancero de la Guerra de Independencia.

Antiguas.

Traducciones é Imitaciones.